

*Es, por cierto, otro país distinto;
por cierto, es otro el que lo mira.*

Rubén Bonifaz Nuño

*Quien se aleja de su casa
ya ha vuelto.*

Jorge Luis Borges

*No es por azar que nacemos en un sitio
y no en otro,
sino para dar testimonio.*

Eliseo Diego

*Los trapenses se dicen: «Hermano, debes morir», y cavan,
un poco cada día, sus tumbas con una pala.*

Vladimir Jankélévitch

La muerte

Solo la ausencia de sombra es la muerte definitiva.

Luis Rodríguez

Mira que eres

Se van apagando los cariños.

Los muertos no contestan.

Juan Antonio Masoliver Ródenas

Retiro lo escrito

Pues cuando regresamos a un lugar tras una ausencia considerable, no solo reconocemos el propio lugar, sino que recordamos cosas que allá hicimos, y comparecen las personas que encontramos y aun los indecibles pensamientos que pasaron por nuestras mentes cuando allí estuvimos.

Quintiliano
Institutio Oratoria

Las novelas también son sobre cosas que temes que no podrás soportar.

Joan Didion

Los libros no contienen la vida, solo contienen sus cenizas.

Marguerite Yourcenar

Cambian las vidas, pero la muerte es única.

Luis Cernuda

Sé que no estoy sola:

Me acompaña

La Fosa Común.

Ernesto García López

Hospital del aire

Si esta lectura no fuera a tener para ti la gravedad, la tristeza mortal del sacrificio, quisiera no haber escrito nada.

Georges Bataille

La experiencia interior

Escenografía: la que mi amiga Yeni Santos quiera, y si no está ella, pues puede ser un salón, una sala, un aula, una jaula, un foro, un púlpito, la sala de congreso o lo que usted quiera; pero que eso, lo que usted quiso, tenga que ver con alguna pesadilla provocada por el calor de una noche de verano.

Óscar Liera

En abril de 2022 un informe del Comité contra la Desaparición Forzada (ONU) determinó que para analizar los más de 52 mil restos humanos que permanecen sin identificar en las instalaciones forenses de México serían necesarios más de 120 años de trabajos. Eso sin contar los casos que se suman cada día. A lo que hay que agregar también las decenas de miles de desaparecidos, las fosas clandestinas por descubrir y que los números oficiales del Estado casi nunca coinciden con la información de los colectivos ciudadanos que se dedican a la búsqueda y rescate de los cuerpos de las víctimas.

120 años. Más de la mitad de la historia del país. La mitad de la historia mexicana es más de un siglo de desapariciones.

Son esas desapariciones, tanto en el desmesurado contexto de los feminicidios como en la llamada «guerra contra el narco», que comenzó con el gobierno de Felipe Calderón, el cuerpo central de este texto. Pero la dimensión de esas ausencias rebasa cualquier relato anclado en la cordura, los números, los testimonios o la denuncia.

El noroeste mexicano (esto no excluye a otras regiones del horror de la violencia) ha sido escenario de una cantidad de acontecimientos que han hecho del trópico, la sierra y el desierto enormes cementerios, campos de exterminio, fosas clandestinas. Cuando se escarba en las capas de estas tierras, cuando nos adentramos en la arqueología de esos vestigios, aparecen los cuerpos de una historia de asesinatos, abusos y destrucción.

México es un país esquizofrénico.

Un país lleno de fantasmas.

Este es un libro roto, de palabras rotas, voces quebradas, personajes que ya no están, pero tampoco se han ido.

No he encontrado otra forma de mirar a este presente.

La atención y la paciencia de quien lee suplirán con su esfuerzo las carencias del relato.

era 1996 y fuimos por primera vez al teatro
en el *Quinto mandamiento* habían matado a un muchacho
joven, y el hermano, que quería averiguar la verdad de los
hechos, montaba una obra de teatro para contar su propia
historia

la historia de un director de teatro que ponía en escena un
relato que le ayudara a descubrir quién le mató al hermano
aún no existía Orsina ni el Teatro de Apolo ni Julia Pastrana
no había noticias de la escenificación de *El asesinato de Gonzago*
adentro de la ficción del *Hamlet*

nada de esto sabíamos

esas cajas

que ocultan otras cajas

¿y adentro qué hay?

algo se nos rompió ese año

y quedó insertada la idea de que la ficción, que no es lo mismo
que la mentira, sino otra verdad diferente, sirve para desen-
trañar las otras verdades posibles

que no se ven en la superficie

era 1996 y tres muchachos desaparecieron en Culiacán
faltaban diez años todavía para el desastre

¿diez años?

o para la desmesura del desastre

si es que tal cosa es posible, es decir, si los desastres pue-
den ser medidos o desmedidos

aún no había Orsina en el teatro ni había rastreadoras en la
sierra, pero la muerte ya se nos había acercado en otras for-
mas, en otras manifestaciones

y los tres desaparecidos tuvieron familias que los buscaron,
que salieron a las calles, que hablaron con la prensa
los hijos nunca aparecieron y el tiempo se fue estirando y el
hermano de uno de ellos, demasiado joven como nosotros,

siguió yendo a la escuela, porque la vida continúa, nos decían,
es una fuerza, la vida, y no se detiene

¿no fue ese el error?, ¿que nada se detuviera?

recuerdo la casa, la hierba muerta en el patio delantero, abandonada como si no fuera necesario ya conservar nada vivo, sobresalía entre la tierra seca un camino de piedras blancas sobre el que saltábamos para llegar hasta la puerta

siempre es verano, no hay otra estación que el verano y adentro, ¿qué cosa sino el silencio?

lo recordamos bien ese silencio

su espesura arrinconada, las ventanas con sus cortinas pesadas afuera luz

adentro nada

hablar en voz baja, no reír demasiado, no dejar de pensar en el hermano

ausente

quizá fue ahí, en esa prehistoria de la que no hablamos ya, donde empezó todo esto

nadie todavía ha escrito esa ficción

era 1996

el año en que se me cruzaron las desapariciones y el teatro

era 2016 y habían pasado veinte años

entonces regresamos al teatro a ver a Orsina, ahora sí, con el rostro cubierto con un velo que nos entregaba, sin mostrarlo, el rostro milenario de Julia Pastrana

fue largo ese camino de vuelta

una travesía de países vidas enteras incendios

pero Orsina regresaba como regresan los héroes, herida e irreconocible, y como los héroes, nos duró poco su compañía

es difícil recordar ahora con precisión las cosas que hablamos con ella

nos iban creciendo los silencios, nos arrastraban
¿adónde?

los últimos días de Orsina estuvieron llenos de confusión
vimos los ensayos antes de que el cuerpo la derrotara, las
primeras funciones en que aparecía delante de aquella cortina
de espejos, con el vestido azul y anaranjado, brillante, de la
Pastrana

vimos también el último día en que recorrió los escenarios
del teatro, pero no supimos, entonces, que aquel iba a ser el
último día

porque fuimos a verla, y la esperamos en cada escena, y tení-
amos la seguridad de que iba a aparecer frente a nosotros

frente al público

el rostro cubierto

de tiempo y memoria

pero no apareció y la historia fue otra cosa diferente, o la vida
ya era otra cosa desde entonces más desconocida, y en ese
momento comenzamos a perderla

era el año 2016 y de pronto nada parecía real

fue un año de muertes

se nos quebraba el cuerpo que éramos juntos

todos

Orsina regresaba de una viaje a la sierra y nosotros no regre-
sábamos de ningún lugar y tampoco íbamos a ninguna parte
las cosas que conocíamos

el teatro

la imprenta

la casa

se desvanecían y su sitio lo ocupaban versiones diferentes de
nosotros

fantasmas

o ruinas

cada nueva falta nos iba cambiando, con violencia y velocidad, las rutinas y los hábitos
y como sucede en estos casos, quizá, cada muerte y cada transformación fue revelando otros procesos subterráneos, capas de tierra y materia que en sus estertores nos descubrieron destinos que todavía no tenían nombre

era el año 2016

 y habían pasado veinte años
 y fuimos otra vez al teatro